



Monólogos interiores

MARIPI

MAYORMENTE, lo que viene es mucho mirón y mucho salido, a darse una ración de vista y si te he visto no me acuerdo. Algunos preguntan precios y se toman una fanta, pero trabajar, lo que se dice trabajar, se trabaja poco, que está el gremio ya muy cargado y esto no es lo que era. Me lo decía mi madre, mismamente, que antes te ponías en la

esquina de Peligros, en el buen tiempo, y aquello era una bendición del cielo, que pasaban los señores de Bilbao en manadas, y no digamos saliendo ya a Alcalá, que por algo es vía pecuaria, o sea cañada, como la carretera de mi pueblo, Mansilla del Arcipreste, y quién pudiera volverse para allá, con la vejez asegurada y unas buenas pulseras para epatar a la guerra de la boticaria. Eso de epatar es una cosa que dice Luis, el estudiante, que también ése tiene unas salidas. Epatar debe ser algo así como poner patas arriba. Bueno, que se me va el santo al cie-

lo, con perdón, decía mi santa madre —que se dedicó a esto por no fregar tarimas, pero era una santa—, que te ibas al Fornos, te tomabas un anís del mono y los hombres se te rifaban, de senadores para arriba, pero ahora no hay senadores ni nada, con esto de la democracia orgánica, que lo más que te sale es un delegado local, que luego resulta que no es delegado ni es nada.

Muertos de hambre, es lo que viene, mayormente, muertos de hambre y chulillos que se creen que porque se hayan dejado la patilla les vas a hacer un servicio de cara, de qué,

macho, estás más visto que «Lo que el viento se llevó». Si es que no quedan señores, oiga, lo que se dice señores, que te ponían un piso con gramófono y todo, y no ahora, que te meten en la discoteca a darse el lote y trabajar el taller, y luego cuando se desahogan, te sueltan todo el rollo de que van a salir por no sé qué tercio. Los del Tercio, o séase los legionarios, eran otra cosa y daba gusto trabajar con ellos. Lo que se dice hombres. Pero ya no se cata uno. Que deben estar todos en la guerra de la anchoa, o eso. ■ LORD.

